

## **Enfrentar la desinformación como parte de la estrategia para reforzar la democracia de la OCDE**

Serie Minutas N° 35-23, 21/03/2023

### **Resumen**

Esta Minuta ha sido elaborada para apoyar la participación de la delegación de la Cámara de Diputadas y Diputados en la reunión de la Red Parlamentaria Global de la OCDE, en conjunto con la Asamblea Parlamentaria de la OTAN y con el patrocinio de *Women Political Leaders* (WPL), que tendrá lugar en París (Francia) los días 4 y 5 de abril de 2023. En particular, entrega antecedentes para participar en la discusión del cuarto tema de la agenda, titulado "*Combating mis- and dis-information*".

Disclaimer: Este trabajo ha sido elaborado a solicitud de parlamentarios del Congreso Nacional, bajo sus orientaciones y particulares requerimientos. Por consiguiente, sus contenidos están delimitados por los plazos de entrega que se establezcan y por los parámetros de análisis acordados. No es un documento académico y se enmarca en criterios de neutralidad e imparcialidad política.

## 1. Antecedentes generales

Las sociedades contemporáneas están marcadas por el impacto que ha tenido el despliegue de las tecnologías digitales en los distintos ámbitos de la vida social, cuya promesa inicial era el libre flujo global de la información. En el ámbito de la política, las nuevas tecnologías hicieron posible que las personas accedieran de modo casi instantáneo a información relativa al funcionamiento de los gobiernos y las decisiones que los afectan. Al igual que en otros ámbitos de la vida social, en un primer momento se ponía el acento en las oportunidades que las tecnologías generaban para empoderar a las personas.<sup>1</sup> En este caso, permitirían a los sistemas democráticos incrementar la transparencia y la participación de los ciudadanos en la toma de decisiones públicas.<sup>2</sup>

Sin embargo, más recientemente las sociedades se han visto confrontadas por los riesgos de este nuevo ambiente socio-tecnológico en que “en lugar de ser un facilitador del conocimiento y la información, Internet se ha convertido en un canal clave para la difusión de falsedades con una velocidad y alcance sin precedentes”.<sup>3</sup> En particular, el impacto de las nuevas tecnologías en el ecosistema mediático, y la centralidad alcanzada por los contenidos circulados en el ciberespacio, se refleja en un “desorden de la información” marcado por el incremento de distintas formas de desinformación pública. Más en general, ello ocurre en un contexto de exceso abrumador de información disponible que se consume de forma compulsiva, lo que hace posible esa proliferación de la desinformación, que conducen a preguntarse si “estar más informado significa hoy estar mejor informado”.<sup>4</sup>

Hace poco menos de una década, se ha evidenciado un auge de la desinformación que se traduce, especialmente, en un uso malicioso de las TIC -en especial, las redes sociales- para diseminar las llamadas *fake news* o “noticias falsas”, o bien comunicar de forma manipulada información parcialmente correcta para generar confusión o incertidumbre en las personas y las sociedades. En un primer momento, ese auge desinformativo se asoció a las campañas políticas -electorales o plebiscitarias- con efectos perniciosos para un debate democrático de calidad<sup>5</sup>, dando origen a lo que se denominó una era de la “posverdad”.

Posteriormente, la ola de desinformación afectó también a la respuesta de los países ante la pandemia de COVID-19 generando, en base a información inexacta, errónea o totalmente falsa, desorientación y desconfianza entre los ciudadanos, y debilitando la efectividad de las políticas públicas para enfrentarla.<sup>6</sup> Por último, este fenómeno se ha desplegado en el contexto de la guerra en Ucrania ya que, de acuerdo a lo que señala la OCDE, “la manipulación informativa sistemática y la desinformación han sido aplicadas por el gobierno ruso como una herramienta operacional en su asalto a Ucrania”.<sup>7</sup> Este tipo de prácticas, que se emparenta con

---

<sup>1</sup> Leshner, Molly, Pawelec, Hanna, and Desai, Arpitha, "Disentangling untruths online: Creators, spreaders and how to stop them", *OECD Going Digital Toolkit Notes*, N° 23, March 2022, p. 5.

<sup>2</sup> Hidalgo, César A. y Calvo, Patrici, “Los albores de la democracia digital”, *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi*, vol. 26, n° 2, 2021, pp. 1-3.

<sup>3</sup> Leshner, Molly, Pawelec, Hanna, and Desai, Arpitha, "Disentangling untruths...", *op. cit.*, p. 5.

<sup>4</sup> Magallón-Rosa, Raúl, “De las fake news a la polarización digital. Una década de hibridación de desinformación y propaganda”, *Revista Más Poder Local*, n° 50, octubre 2022, pp. 49-65, en p. 54.

<sup>5</sup> Reglitz, Merten, “Fake News and Democracy”, *Journal of Ethics and Social Philosophy*, vol. 22, n° 2, July 2022, pp. 162-186.

<sup>6</sup> OECD, *Transparency, communication and trust: The role of public communication in responding to the wave of disinformation about the new coronavirus*, 3 July 2020, disponible en: <https://read.oecd.org/10.1787/bef7ad6e-en?format=pdf> [acc. 14/06/22].

<sup>7</sup> OECD, *Disinformation and Russia's war of aggression against Ukraine: Threats and governance responses*, OECD Policy Responses: Ukraine. Tackling the Policy Challenges, 03 November 2022, en:

las “guerras informativas” de propaganda y contrapropaganda históricamente conocidas, resulta amplificada en su alcance y efectos por el recurso a las tecnologías digitales.

## 2. La desinformación en su contexto social y tecnológico: modos de desinformación y factores estructurales de su auge<sup>8</sup>

El uso de la desinformación, el rumor o la mentira malintencionada no resulta una novedad en el ámbito de la comunicación política con el propósito de generar climas de opinión o de perjudicar a un adversario político. Sin embargo, en los últimos años se ha tornado habitual la preocupación por el impacto de las “noticias falsas” (*fake news*), difundidas fundamentalmente a través de las redes sociales, con un impacto pretendidamente decisivo en el marco de diferentes procesos electorales en sistemas democráticos occidentales y, en ciertos casos, asociado a actividades de intervención o interferencia de actores externos.

La preocupación actual está vinculada al fenómeno de la creciente difusión de información falsa, engañosa o inexacta en las sociedades contemporáneas, que ocurre principal pero no exclusivamente a través del ciberespacio o de las plataformas digitales. Dentro de ese panorama se ha tornado habitual referirse a *fake news* para hacer referencia a contenidos noticiosos, o más en general información, falsa, falseada o fabricada que se diseña y/o difunde de manera deliberada. En un informe encargado por la Unión Europea, el *High Level Group on Fake News and Online Disinformation* propuso en 2018 abandonar la expresión *fake news* y usar el término **desinformación**, entendido como

“información falsa, inexacta o engañosa diseñada, presentada y promovida para causar de manera intencional daño público o para obtener una ganancia económica”.<sup>9</sup>

Si bien los contornos del fenómeno pueden llegar a ser difusos, y se han propuesto diferentes clasificaciones de tipos de desinformación, una de las más exhaustivas parece la distinción tripartita que propuso el Comité especial creado por la Cámara de los Comunes británica para su estudio.<sup>10</sup> En base a ella, y a otros aportes<sup>11</sup>, se pueden diferenciar distintos modos de desinformación pública, en especial:

**1. Dis-information**, que implica información incorrecta, falsa o engañosa que ha sido fabricada y, sobre todo, que es difundida deliberadamente.

**2. Mis-information**, que se refiere a información errónea o engañosa y que, sobre todo, se difunde involuntariamente.

Estos dos grandes modos organizan también el trabajo de la OCDE que, en la plataforma específica dedicada a esta materia -*DIS/MIS Resource Hub*- diferencia

---

<https://www.oecd.org/ukraine-hub/policy-responses/disinformation-and-russia-s-war-of-aggression-against-ukraine-37186bde/> [acc. 15/03/23].

<sup>8</sup> Este apartado presenta, de manera resumida, las principales consideraciones de Ferrero, Mariano, *Combatir la desinformación y los discursos de odio en el ciberespacio para proteger la democracia*, Serie Minutas n° 09-23, Departamento de Estudios, Extensión y Publicaciones, Biblioteca del Congreso Nacional, Santiago, Enero 2023.

<sup>9</sup> Tal como se cita en Kalsnes, Bente, “Fake News”, *Oxford Research Encyclopedia of Communication*, September 2018, online publication, p. 4, disponible en: <https://oxfordre.com/communication/display/10.1093/acrefore/9780190228613.001.0001/acrefore-9780190228613-e-809?print=pdf> [acc. 18/01/23].

<sup>10</sup> Weidenslaufer, Christine, *La regulación de las “fake news” en el derecho comparado*, Asesoría Técnica Parlamentaria, Biblioteca del Congreso Nacional, Valparaíso, enero 2019, p. 3.

<sup>11</sup> Egelhofer, Jana Laura and Lecheler, Sophie, “Fake news as a two-dimensional phenomenon: a framework and research agenda”, *Annals of the International Communication Association*, vol. 43, n° 2, 2019, pp. 97-116.

esas dos categorías. En términos similares a lo antes referido, distingue la *disinformation* por la intencionalidad de los creadores y difusores, frente a la *misinformation* en que se comparten falsedades sin saberlo, y sin la intención de engañar, por parte de los difusores.<sup>12</sup> Dentro de esta distinción binaria, a su vez, las *fake news* son una forma específica de la *disinformation* que consiste en la “presentación deliberada de afirmaciones por lo general falsas o engañosas como noticia, en donde las afirmaciones son engañosas por diseño”.<sup>13</sup> Además, se debe señalar que esta definición excluye el medio de difusión del mensaje como condición suficiente, es decir, si bien las *fake news* se difunden generalmente a través de las plataformas digitales, no se trata de un rasgo específico de ellas.<sup>14</sup>

Por último, diversos estudios señalan un tercer gran modo de la desinformación que responde definitiva, este tipo específico de desinformación se caracteriza por ser dañina pese a no ser necesariamente falsa. Se trata de la

**3. Mal-information**, que implica contenido informativo dañino, basado en muchas ocasiones en el recurso a discursos de odio (*hate speech*) que “ataca o utiliza un lenguaje peyorativo o discriminatorio en referencia a una persona o grupo en función de lo que son” (es decir, de su identidad).<sup>15</sup>

Para comprender este fenómeno se hace necesario considerar ciertos factores del contexto social y tecnológico en que han llegado a impactar tan significativamente los distintos modos de desinformación. En relación al contexto social, se deben constatar una serie de características específicas que incrementan el impacto de la difusión de las “noticias falsas” y otras desinformaciones. De hecho, su auge es síntoma de una crisis amplia de credibilidad y legitimidad de las elites sociales, y cuestionamiento a sus formas de autoridad.<sup>16</sup> Se trata no sólo de la desconfianza social respecto a elites e instituciones políticas, sino también a las elites de la comunicación, cuestionando la “objetividad” alegada por el periodismo y los medios de comunicación tradicionales.<sup>17</sup> Por otra parte, el aumento de los niveles de polarización política, especialmente en las sociedades occidentales, ha favorecido la desconfianza recíproca entre las personas en base a estas divisiones.<sup>18</sup>

Esas tendencias se manifiestan, a su vez, en un contexto tecnológico marcado por el protagonismo de las plataformas digitales. Éstas, en la forma de “redes sociales” han adquirido una influencia creciente en la vida cotidiana de las personas para la producción, distribución y consumo de información, lo que ha alterado la

<sup>12</sup> OECD, *The OECD DIS/MIS Resource Hub*, en: <https://www.oecd.org/stories/dis-misinformation-hub/> [acc. 16/03/23].

<sup>13</sup> Gelfert, Axel, “Fake News: A Definition”, *Informal Logic*, vol. 38, n° 1, 2018, pp. 84-117, en pp. 85-86. En sentido similar, Tandoc Jr., Edson C., Thomas, Ryan J., and Bishop, Lauren, “What Is (Fake) News? Analyzing News Values (and More) in Fake Stories”, *Media and Communication*, vol. 9, issue 1, 2021, pp. 110-119.

<sup>14</sup> En ese sentido, Julio Bacio Terracino, jefe de Integridad Pública de la OCDE, afirma que la desinformación “no es sólo un problema de las redes sociales, comienza o se amplifica por las redes sociales, por cierto. Pero es algo que también llamamos efecto de retroalimentación, por el cual vemos cada vez más que los medios tradicionales recogen desinformación, fake news [...] Y ahora son diseminadas a través de los medios tradicionales [...]”. Ver: OECD, “Strengthening democracy: Gearing up governments to tackle mis- and disinformation”, *OECD Podcasts*, Duration: 20:03, OECD Publishing, Paris, 18 November 2022, p. 4, en: <https://doi.org/10.1787/af1def37-en> [acc. 16/03/23].

<sup>15</sup> NACIONES UNIDAS, *¿Qué es el discurso de odio?*, disponible en: <https://www.un.org/es/hate-speech/understanding-hate-speech/what-is-hate-speech> [acc. 19/01/23].

<sup>16</sup> Marconi, Diego, “Fake news, the crisis of deference, and epistemic democracy”, en: Condello, Angela and Andina, Tiziana (Eds.), *Post-truth, Philosophy and Law*, Routledge, New York, 2019, pp. 86-92.

<sup>17</sup> Waisbord, Silvio, “Truth is what happens to news. On journalism, fake news, and post-truth”, *Journalism Studies*, vol. 19, n° 13, 2018, pp. 1866-1878.

<sup>18</sup> Gaughan, Anthony J., “Illiberal democracy: the toxic mix of fake news, hyperpolarization, and partisan election administration”, *Duke Journal of Constitutional Law & Public Policy*, vol. 12, n° 3, 2017, pp. 57-139.

estructura y funcionamiento de todo el ecosistema mediático. En el ciberespacio informacional, las posibilidades tecnológicas han facilitado un mayor grado de "desintermediación" en la producción y circulación de información, de tal manera que las personas pueden realizar estas tareas de manera descentralizada<sup>19</sup>, con carácter casi instantáneo y manteniendo la anonimidad si así lo deciden<sup>20</sup>, todo lo cual no permite asegurar la fiabilidad de los contenidos compartidos.

Por otra parte, las plataformas digitales operan con una personalización de los contenidos a que accede cada usuario, en base a sus contactos, intereses de búsqueda y publicidad que reciben, que son procesados por algoritmos. Ello condujo al predominio de la "economía de la atención", con un modelo de negocios que consiste en atraer y retener a usuarios que acceden y comparten la información.<sup>21</sup> En ese predicamento, tiende a reducirse el chequeo de la veracidad de la información y a privilegiar contenido sensacionalista o polémico, lo que permea también en los medios convencionales.<sup>22</sup> Asimismo, en este contexto las prácticas y los códigos con que se busca e interpreta la información se han ido modificando, priorizando su circulación en grupos de personas con lazos familiares y de afinidad. Ello favorece los efectos endogámicos (*eco-chambers, bubble filters*)<sup>23</sup> que refuerzan el acceso, la circulación y la credibilidad otorgada a información que resulta consistente con ideas previas o prejuicios dados.

En definitiva, estos cambios en las condiciones y prácticas de un ecosistema informativo basado, en buena medida, en las tecnologías digitales dan lugar, más allá de cierto grado de simplificación, a la era de la "posverdad". Se entiende por tal aquella "en la cual la emoción y la convicción personal son más influyentes para moldear las opiniones que los hechos objetivos".<sup>24</sup> Y, por cierto, distintos estudios sobre comunicación plantean que actualmente las componentes afectivas y personales resultan decisivas para validar o no una noticia, siendo cada vez más habitual que se otorgue credibilidad a una información según la identidad social de quien la comparte, antes que por la reputación de quien crea dicha noticia.<sup>25</sup>

### **3. Reforzar la democracia ante la amenaza de la desinformación: compromiso y plan de acción de la OCDE**

En el marco de la OCDE, se ha incrementado la atención a la desinformación como una amenaza muy relevante para la democracia, en tanto "la capacidad de comunicarse y expresarse de las personas es la base de una democracia vibrante".<sup>26</sup> En ese sentido, diversos estudios académicos han enfatizado también los impactos en términos de erosión de la confianza pública, la información veraz y el debate democrático. En la valoración de esta nueva amenaza para los sistemas políticos democráticos, los distintos investigadores ponen diversos énfasis,

---

<sup>19</sup> De modo que los ciudadanos y las organizaciones sociales y políticas producen y difunden por sí mismos su información y opiniones en plataformas digitales.

<sup>20</sup> Kalsnes, Bente, "Fake News", *op. cit.*, pp. 10-12.

<sup>21</sup> Burkhardt, Joanna, "History of Fake News", en: *Combating Fake News in the Digital Era, Library Technology Reports*, vol. 53, n° 8, 2017, disponible en: <https://journals.ala.org/index.php/ltr/article/viewFile/6497/8631> [acc. 19/01/23].

<sup>22</sup> Magallón-Rosa, Raúl, "De las fake news a la polarización digital...", *op. cit.*, p. 57.

<sup>23</sup> Es decir "cámaras de resonancia" y "filtros burbuja", ver: Spohr, Dominic, "Fake news and ideological polarization: Filter bubbles and selective exposure on social media", *Business Information Review*, vol. 34, issue 3, August 2017, pp. 150-160.

<sup>24</sup> Pangrazio, Luci, "What's new about 'fake news'? Critical digital literacies in an era of fake news, post-truth and clickbait", *Páginas de Educación*, vol. 11, n° 1, junio 2018, pp. 6-22, en p. 8.

<sup>25</sup> *Ibid.*, pp. 13-16; Arias Maldonado, Manuel, "Understanding Fake News: Technology, Affects, and the Politics of Untruth", *Historia y Comunicación Social*, vol. 24, n° 2, 2019, pp. 533-546, en pp. 537-541.

<sup>26</sup> Tal como señala Julio Bacio Terracino, en: OECD, "Strengthening democracy...", *op. cit.*, p. 3.

destacando, entre otros, la difusión de contenidos engañosos que afectan al debate informado y quitan credibilidad a la labor del periodismo, la propagación de discursos de odio que incrementan la polarización, la puesta en riesgo de la confianza en los procesos electorales y en los valores democráticos, y la distorsión de la deliberación ciudadana.<sup>27</sup>

En estas circunstancias, los gobiernos, los parlamentos, y las organizaciones internacionales, como también iniciativas ciudadanas, han estado explorando diferentes alternativas, y promoviendo distintos instrumentos para lidiar con la desinformación. En particular, se ha hecho recurrente la idea de que resulta necesario regular las redes sociales, lograr que los "gigantes tecnológicos" se hagan responsables de los contenidos que se publican mediante las redes, fortalecer la alfabetización digital y mediática, y, en general, velar por la transparencia de la comunicación política y los procesos electorales en los sistemas democráticos.

En esta línea, la OCDE ha venido sosteniendo hace ya algún tiempo la necesidad de adoptar una perspectiva holística o sistémica al fenómeno de la desinformación, considerando que enfrentarla requiere no sólo de las autoridades estatales, sino también de las plataformas digitales y los mercados de medios a través de los que circula, y de la ciudadanía como consumidores finales de esa información.<sup>28</sup> Por ello, plantea que se requiere de nuevos modelos de gobernanza con el conjunto de la sociedad (*whole of society approach*) para construir resiliencia de las democracias ante la desinformación, con un rol activo de la sociedad civil y los medios convencionales, como también de las plataformas, en moldear los ecosistemas mediáticos para asegurar, a la vez, la integridad de la información y la libertad de expresión.<sup>29</sup>

Según lo argumentó el Jefe de Integridad Pública de la OCDE, Julio Bacio, el propósito central de este enfoque sistémico consiste en construir y crear las capacidades en el conjunto de la sociedad para que los ciudadanos puedan identificar la desinformación y actuar ante ella, como también que los gobiernos establezcan los mecanismos internos y políticas necesarias para enfrentarla.<sup>30</sup> De esta manera, se espera proteger la integridad de la información logrando "que la información verdadera y confiable esté accesible, y que se limite la difusión de contenido nocivo".<sup>31</sup> Tomando como referencia las distintas medidas y políticas adoptadas por los gobiernos de los países miembros, la OCDE ha perfilado nueve "principios de buenas prácticas" para enfrentar la *mis-information* y *dis-information* y el análisis de los factores que las han hecho efectivas.<sup>32</sup> De manera

---

<sup>27</sup> Monsees, Linda, "Information disorder, fake news and the future of democracy", *Globalizations*, vol. 20, n° 3, 2021, pp. 1-16; Chambers, Simone, "Truth, Deliberative Democracy, and the Virtues of Accuracy: Is Fake News Destroying the Public Sphere?", *Political Studies*, vol. 69, n° 1, 2021, pp. 147-163; Tshipursky, Gleb, Votta, Fabio, and Roose, Kathryn, "Fighting fake news and post-truth politics with behavioral science: the pro-truth pledge", *Behavior and Social Issues*, n° 27, 2018, pp. 47-70.

<sup>28</sup> OECD, *Transparency, communication and trust...*, *op. cit.*, p. 9.

<sup>29</sup> OECD, "Mis- and Disinformation: What Governments Can Do to Reinforce Democracy", en: OECD, *Building Trust and Reinforcing Democracy: Preparing the Ground for Government Action*, Public Governance Reviews, OECD Publishing, Paris, 17 November 2022, disponible en: <https://www.oecd-ilibrary.org/sites/76972a4a-en/index.html?itemId=/content/publication/76972a4a-en> [acc. 17/03/23].

<sup>30</sup> OECD, "Strengthening democracy...", *op. cit.*, p. 3.

<sup>31</sup> Tal como se expresa en el documento elaborado en el Departamento de Gobernanza Pública de la OCDE, ver: Matasick, Craig, Alfonsi, Carlotta, and Bellantoni, Alessandro, "Governance responses to disinformation: How open government principles can inform policy options", *OECD Working Papers on Public Governance*, N° 39, 11 August 2020, disponible en: <https://read.oecd.org/10.1787/d6237c85-en?format=pdf> [acc. 14/06/22].

<sup>32</sup> OECD, *Good Practice Principles for Public Communication Responses to Mis- and Disinformation*, OECD Public Governance Directorate, Paris, 2022, pp. 3-4 y 11-34, disponible en:

sinéctica, estos principios son:

1. *Institucionalización* de la función de comunicación pública para confrontar la desinformación
2. *Orientada por el interés público*, es decir, una comunicación pública independiente de la politización -separada, por tanto, de la comunicación política- con criterios de imparcialidad, objetividad, y responsabilidad
3. *Profesionalización y enfoque prospectivo* en las instituciones públicas, para anticipar la evolución de los ecosistemas digitales y prepararse para las probables amenazas
4. *Transparencia*, que permita comunicar de una manera clara y honesta - incluso los supuestos previos y la incertidumbre- puede reducir el alcance de los rumores y las falsedades
5. *Oportunidad*, lo que implica contar con mecanismos de alerta temprana y respuesta a tiempo ante narrativas emergentes, considerando la velocidad a la que circula la información falsa
6. *Prevención*, a través de una labor de monitoreo del gobierno que permita identificar y dar seguimiento a contenido problemático y sus fuentes, comprender y anticipar las tácticas desinformativas, la vulnerabilidad y riesgos, e intervenir con acciones apropiadas
7. *Basada en evidencia*, de tal forma que las intervenciones del gobierno se diseñen y sustenten en datos confiables y conocimiento de la audiencia y sus comportamientos
8. *Inclusividad*, que se expresa en intervenciones diversificadas para llegar a todos los grupos de la sociedad, con información relevante y fácilmente comprensible así como mensajes focalizados para los diversos públicos
9. *Colaboración del conjunto de la sociedad*, que permite promover la resiliencia pública a la desinformación con el aporte de las “partes interesadas” relevantes (medios, sector privado, sociedad civil, academia, e individuos), y la coordinación de las instituciones públicas

Esta perspectiva se consolidó al máximo nivel político con la reunión de los ministros y representantes de alto nivel de los 38 países miembros de la OCDE, así como de la Unión Europea y países candidatos al ingreso que se celebró el 18 de noviembre de 2022 en Luxemburgo. En esa ocasión, se constituyó el Foro Global sobre Construcción de confianza y Reforzamiento de la Democracia<sup>33</sup>, en un evento en que participaron también 800 representantes de distintas “partes interesadas” que abordaron los desafíos clave y las soluciones para una democracia del siglo XXI.<sup>34</sup> El resultado final se plasmó en la *Declaración sobre Construcción de confianza y Reforzamiento de la Democracia* centrada en los principales desafíos de la iniciativa de la OCDE para fortalecer las democracias: combatir la desinformación; reforzar la representación, participación y apertura en la vida pública; y aceptar las responsabilidades globales de los gobiernos y construir resiliencia a la influencia extranjera.<sup>35</sup>

En particular, la Declaración acoge el enfoque sistémico para enfrentar la

---

<https://www.oecd.org/gov/open-government/good-practice-principles-public-communication-responses-to-mis-and-disinformation.pdf> [acc. 20/03/23].

<sup>33</sup> Que reemplazó al Foro Global sobre Gobernanza Pública.

<sup>34</sup> OECD, *Building Trust and Reinforcing Democracy*, OECD Public Governance Ministerial Meeting, Luxembourg, 18 November 2022, en: <https://www.oecd.org/governance/reinforcing-democracy/> [acc. 20/03/23].

<sup>35</sup> OECD, *Declaration on Building Trust and Reinforcing Democracy*, adopted by the OECD Public Governance Committee Ministerial Meeting, Luxembourg, 18 November 2022, OECD/LEGAL/0484, disponible en: <https://legalinstruments.oecd.org/en/instruments/OECD-LEGAL-0484> [acc. 17/03/23].

desinformación, abogando por la colaboración del gobierno con el conjunto de la sociedad, incluyendo los medios y las organizaciones de la sociedad civil.<sup>36</sup> Para ello, valora el Plan de Acción sobre Gobernanza Pública para combatir la desinformación aprobado por Comité de Gobernanza Pública de la OCDE el 5 de octubre de 2022 que incorpora como Anexo A de la Declaración.<sup>37</sup> En términos sintéticos, estas son las principales áreas clave de la gobernanza pública que deben reforzar los gobiernos de los países de la OCDE de acuerdo al Plan de Acción:

**A. Construir sociedades más resilientes contra la desinformación**

1. Creando nuevas asociaciones con organizaciones no gubernamentales e internacionales para mapear las amenazas desinformativas, e implementar herramientas innovadoras para prevenirlas (fact-checking, mensajes y respuestas efectivas)
2. Construyendo capacidad más proactiva, sensible y efectiva de comunicación pública, sobre la base de los nueve “principios de buenas prácticas”
3. Aplicando un enfoque de colaboración con el conjunto de la sociedad para fortalecer los medios y los ecosistemas informativos (apoyo a investigación sobre el tema, impulsando la alfabetización mediática y digital, así como la educación cívica digital, analizando experiencia comparada)

**B. Diseñar políticas y medidas regulatorias para incrementar la transparencia y data sharing para prevenir la difusión de desinformación**

1. Promoviendo la transparencia de datos de las plataformas online, con marcos regulatorios y de políticas, a través de la autorregulación de los auspiciadores de ciertos contenidos, y en relación a la publicidad política
2. Mejorando la transparencia de los procesos y mecanismos usados por las plataformas para moderar los contenidos y moldear los flujos de información, generando relaciones constructivas con las empresas de plataformas digitales para abordar el rol de los algoritmos y mayor orientación e información sobre las actividades de moderación de contenidos

**C. Identificar respuestas regulatorias y de políticas para reducir los impulsores económicos y estructurales de la desinformación**

1. Promoviendo un comportamiento más responsable de las plataformas online, requiriendo que realicen evaluación de riesgo de contenido falso o malicioso y reforzando un ambiente de negocios más justo y equitativo, y favorable a la innovación
2. Desarrollando y aplicando las lecciones respecto a las respuestas y enfoques regulatorios de otros sectores, incluido sus consecuencias financieras y de mercado para la industria, analizando para ello modelos de regulación de otros mercados similares de rápida evolución -en especial, rol de agencias regulatorias- e identificando nuevas formas de trabajo tales como procesos co-regulatorios y creación de mecanismos independientes para apoyar un sector de medios diverso e independiente

Por último, destaca el trabajo colectivo a través de la OCDE con la creación del *OECD DIS/MIS Resource Hub*, para compartir información, expertise y experiencias, y las reuniones del *OECD Expert Group on Preventing and Combatting Mis- and Disinformation*, y el desarrollo de un informe periódico, el *OECD Report on Public Governance Responses to Mis- and Disinformation*, entre otras iniciativas.

---

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 5.

<sup>37</sup> OECD, “ANNEX A. Action Plan on Public Governance for Combating Mis- and Disinformation”, approved by the Public Governance Committee on 5 October 2022, en: OECD, *Declaration on Building Trust and Reinforcing Democracy*, op. cit., pp. 8-10.